

**Un esfuerzo de preservación arqueológica:  
proyecto de Revisión y organización  
documental de los materiales resguardados  
en las bodegas de la Zona Arqueológica  
de Cacaxtla Xochitécatl**

Mario Raúl Martínez Lara  
Marisol Corona Andrade

**P**ara los arqueólogos, el ejercicio de nuestra profesión nos permite entender diferentes aspectos sobre la vida de la gente del pasado, a través de los vestigios materiales que dejaron aquellos que nos antecedieron. Estos vestigios representan una parte del conocimiento de las sociedades que los produjeron y es labor del arqueólogo contribuir, mediante una serie de estudios especializados, a descifrar ese conocimiento para difundirlo entre la sociedad. Al ser los vestigios arqueológicos una fuente valiosa de información sobre el pasado, es necesario asegurar su conservación y adecuado almacenamiento.



Arqueólogo revisando las piezas arqueológicas para su catalogación y resguardo.



Arqueóloga limpiando y guardando las piezas arqueológicas en su nuevo embalaje.



Colaboradores de la Zona Arqueológica de Cacaxtla Xochitécatl apoyando con la revisión y limpiado de los materiales arqueológicos



Arqueóloga y colaboradora de la Zona Arqueológica de Cacaxtla Xochitécatl apoyando con el embalaje de los materiales arqueológicos

El tipo de vestigios es muy diverso ya que abarca desde los edificios antiguos, los objetos rituales o de tipo religioso, hasta los de uso cotidiano como platos, ollas y demás utensilios. Todos los artefactos tienen distintos destinos dependiendo de la información que puedan proporcionar y de su estado de conservación. Por ejemplo, para las piezas arqueológicas que están más completas, y que además son representativas del grupo humano que las produjo, su destino suele ser un museo; para el caso de las piezas muy pequeñas o que proporcionan poca información, su destino es sepultarse en espacios específicos de las zonas arqueológicas con los datos necesarios que justifiquen esa acción. Y, para los casos que están en un punto intermedio entre los dos supuestos, su destino suele ser algún centro INAH, instituciones autorizadas, museos o las bodegas de las zonas arqueológicas o centros culturales.

Buena parte de esos materiales cuyo destino es el último descrito, fue previamente analizado en alguna investigación arqueológica o bien, se trata de materiales que fueron obtenidos durante alguna excavación, prospección, salvamento o rescate arqueológico y que, por diversas circunstancias, no

podieron ser analizados y se almacenaron en espera de ser estudiados en un futuro próximo. Considerando que los avances en materia de investigación arqueológica cambian constantemente, las posibilidades de analizar los materiales arqueológicos y los datos que nos pueden proporcionar se diversifican y permanen-



Artefactos arqueológicos de piedra albergados en las bodegas de la Zona Arqueológica de Cacaxtla Xochitécatl

temente contribuyen al conocimiento de las sociedades pretéritas. Por esta razón, velar por su mantenimiento y preservación es relevante.



Artefactos zoomorfos elaborados de barro crudo y cocido. Algunos de ellos conservan un poco de la pintura original

Para el caso de la Zona Arqueológica de Cacaxtla Xochitécatl, una vez que iniciaron las exploraciones en 1975, se construyeron dos bodegas y un museo que servirían como destino final de los materiales recuperados durante las excavaciones en el Gran Basamento y sus alrededores. Desde ese momento hasta la fecha se ha obtenido una gran diversidad de materiales arqueológicos y algunos de ellos se almacenaron en las bodegas desde hace al menos 30 años.

En aras de cumplir con el compromiso que tiene el INAH Tlaxcala sobre la salvaguarda del patrimonio arqueológico, se propuso el proyecto Revisión y organización documental de los materiales arqueológicos resguardados en las bodegas de la Zona Arqueológica de Cacaxtla Xochitécatl. Este proyecto inició en el año 2015 y continúa vigente. Durante ese tiempo se han realizado distintas fases de acción: la primera se trató de la elaboración de un diagnóstico general de las bodegas y el estado de conservación de los materiales almacenados; además, se revisaron los informes y otros documentos que

dieran cuenta de su origen y si estos fueron analizados o no.

Las fases subsecuentes se han enfocado en la revisión de los embalajes, la limpieza de los materiales, su reorganización, su clasificación y su sistematización en una base de datos que facilite las futuras consultas. Todo lo anterior con el propósito de incentivar las investigaciones formales sobre la zona arqueológica. Entre los objetivos más importantes está crear un espacio de almacenamiento con una dinámica similar a la de las bibliotecas, es decir, las y los investigadores interesados podrán revisar los materiales de su interés de manera sistemática y bien clasificada. Un objetivo más es identificar las piezas que pueden considerarse para formar parte del Sistema Único de Registro Público de Monumentos y Zonas Arqueológicas e Históricas del INAH que, entre otras cosas, protege las piezas registradas con base en la legislación vigente y las identifica como patrimonio de la nación.

No obstante, durante este tiempo el proyecto se ha enfrentado a distintas problemáticas. La más recurrente es la humedad y el deterioro que ha causado a los embalajes de los objetos arqueológicos. Además, no había un orden claro en la distribución respecto al tipo de materiales, el año de su obtención u otra in-

formación que aportara pistas sobre el orden de su distribución en la bodega. Otra problemática ha sido la vasta diversidad de materiales almacenados en condiciones no apropiadas para su conservación. Evidencia de esto es la múltiple cantidad de esculturas de barro crudo con pintura, las de estuco y las de otros materiales que se han encontrado almacenados en costales y cajas revueltas con cerámica, pintura mural y obsidiana. Otro ejemplo es el de los restos de fauna como huesos de animales, caracoles de agua dulce y otros, guardados sin tomar en cuenta los cuidados particulares que ese tipo de material requiere.

A fin de afrontar estos problemas, las acciones de conservación y resguardo implementadas son: la limpieza de la humedad, el resguardo de los materiales en bolsas nuevas, el reetiquetado en caso de que sus etiquetas originales estén en riesgo de perderse y su resguardo en cajas nuevas. Para los casos de objetos que requieren un cuidado más especializado, se limpian con brochas y pinceles, y se embalan con los recursos disponibles.

Es importante enfatizar que muchas de estas acciones son paliativas, es decir, son medidas inmediatas y provisionales en tanto se consiguen los materiales necesarios y especializados.



Fotografía de las condiciones de la bodega al inicio de la temporada en el 2015



Mismo espacio de la bodega durante el año 2020 ya con los materiales clasificados y ordenados

No obstante, sabemos la efectividad de estas acciones gracias a la previa orientación de los especialistas de restauración y conservación del Centro INAH Tlaxcala. A la caja o embalaje final de los materiales se les asigna un código único el cual se registra también en la base de datos de la bodega con la siguiente información: el tipo de materiales que almacena, la forma de su obtención, el año y/o temporada arqueológica en la que se obtuvo, información bibliográfica, entre otros datos.

Entre los objetos que hemos localizado se encuentran: restos cerámicos, chalchihuites o esculturas con forma de círculos concéntricos, fragmentos de vasijas efigie y esculturas, así como algunas figurillas. Además, se han encontrado metates, manos de metate y otros artefactos de lítica pulida; así como proyectiles, navajillas prismáticas, cuchillos bifaciales y otros de lítica tallada. Hay también fragmentos de pintura mural, esculturas de barro crudo con pintura y esculturas hechas con estuco. No menos importantes, son también las colecciones de restos óseos humanos y de animales.

Durante la quinta fase del proyecto nos enfrentamos a la contingencia por la COVID 19. Este nuevo contexto ha tomado a todos por sorpresa y ha detenido varios sectores productivos y culturales alrededor del mundo. Esto no es ajeno a nuestro país en donde se ha focalizado el presupuesto al sector salud. Desde luego, esto podría entenderse como una limitante para el desarrollo de un proyecto arqueológico, especialmente si lo ponemos frente a las acciones prioritarias para coadyuvar con las acciones necesarias para frenar la pandemia.

No obstante, la contingencia sanitaria ha significado una nueva oportunidad para repen-

sar y reinventar las formas en las que llevamos a cabo el estudio y salvaguarda de los artefactos arqueológicos. Es así que proyectos como este, así como aquellos de tipo documental o de laboratorio fueron una opción para seguir ejerciendo y contribuyendo con el cuidado y estudio del patrimonio prehispánico de nuestro país. Este proyecto se ha mantenido en pie durante estos tiempos difíciles y ha continuado su labor gracias a la participación de diversos actores. Si bien ha significado un reto, son pasos sólidos para seguir contribuyendo con el estudio de la historia prehispánica de Tlaxcala.

Fotografías: Archivo Zona Arqueológica de Cacaxtla Xochitécatl

